

# FICHA 2: Buscar la pobreza evangélica

---

## ORACIÓN INICIAL

Rezamos juntos esta oración

Sin poderes, desnudo de mí mismo, Señor del alba, quiero ser ante ti.

Tú el absoluto de mi vida.

Tú el único amor de mi existencia, de mi ser libre.

Tú el amor que me invita a ser cercano a los hermanos.

Tú lo decisivo, lo último, lo radical de cuanto soy.

Tú la meta, el origen, el sentido, la razón de mis razones.

Tú el Señor, mi Dios, mi Salvador, mi Todo.

Así te quiero, Señor Jesús, así te sigo.

Así te quiero, como mi riqueza y el poder de mi pobreza.

Así te quiero, todo en mi corazón de pobre.

Así te quiero, así te amo, Señor.

Así te quiero en mi pecado y en mi nada.

Así te quiero en mis limitaciones y en mi miseria.

Así te quiero, desbordando con tu gracia mi pobreza.

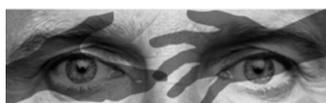
Jaume Boada, O.P.

## ENTENDER LA REALIDAD

Con el término de “pobreza” podemos referirnos a varios conceptos distintos. En este caso, nos vamos a centrar en la llamada pobreza evangélica, la que se nos presenta en el Sermón de la Montaña: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3). Es la pobreza que todos estamos llamados a vivir, y que difiere de la miseria. Hace referencia a los pobres de Yahvé, de los que María es paradigma. Son los *anawin*, los que conocen sus limitaciones y confían en el Señor.

### A continuación, leemos este texto del Papa Francisco

«¿Qué es, pues, esta pobreza con la que Jesús nos libera y nos enriquece? Es precisamente su modo de amarnos, de estar cerca de nosotros, como el buen samaritano que se acerca a ese hombre que todos habían abandonado medio muerto al borde del camino. Lo que nos da verdadera libertad, verdadera salvación y verdadera felicidad es su amor lleno de compasión, de ternura, que quiere compartir con nosotros. La pobreza de Cristo que nos enriquece consiste en el hecho que se hizo carne, cargó con nuestras debilidades y nuestros pecados, comunicándonos la misericordia infinita de Dios. La pobreza de Cristo es la mayor riqueza: la riqueza de Jesús es su confianza ilimitada en Dios Padre, es encomendarse a Él en todo



MANOS EXTENDIDAS  
PARA DAR Y RECIBIR

FICHAS DE FORMACIÓN  
CURSO 2017-2018

  
**Cáritas**  
Diocesana de Burgos

momento, buscando siempre y solamente su voluntad y su gloria. Es rico como lo es un niño que se siente amado por sus padres y los ama, sin dudar ni un instante de su amor y su ternura. La riqueza de Jesús radica en el hecho de ser el Hijo, su relación única con el Padre es la prerrogativa soberana de este Mesías pobre. Cuando Jesús nos invita a tomar su “yugo llevadero”, nos invita a enriquecernos con esta “rica pobreza” y “pobre riqueza” suyas, a compartir con Él su espíritu filial y fraterno, a convertirnos en hijos en el Hijo, hermanos en el Hermano Primogénito.

Se ha dicho que la única verdadera tristeza es no ser santos (Leon Bloy); podríamos decir también que hay una única verdadera miseria: no vivir como hijos de Dios y hermanos de Cristo.

(...) A imitación de nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas. La miseria no coincide con la pobreza; la miseria es la pobreza sin confianza, sin solidaridad, sin esperanza. Podemos distinguir tres tipos de miseria: la miseria material, la miseria moral y la miseria espiritual. La miseria material es la que habitualmente llamamos pobreza y toca a cuantos viven en una condición que no es digna de la persona humana: privados de sus derechos fundamentales y de los bienes de primera necesidad como la comida, el agua, las condiciones higiénicas, el trabajo, la posibilidad de desarrollo y de crecimiento cultural. Frente a esta miseria la Iglesia ofrece su servicio, su diakonía, para responder a las necesidades y curar estas heridas que desfiguran el rostro de la humanidad. En los pobres y en los últimos vemos el rostro de Cristo; amando y ayudando a los pobres amamos y servimos a Cristo» (Del Mensaje del Papa para la Cuaresma 2014).

### **Preguntas**

---

1. **¿Qué te ha parecido este texto? ¿Hay algo que te haya llamado especialmente la atención?**
2. **¿Qué definición se nos da de la pobreza? ¿Qué te parece esa definición?**
3. **¿Crees que esta idea de la pobreza «evangélica» excluye la denuncia de la injusticia? ¿Por qué?**
4. **¿Podrías citar algún ejemplo en el que la situación de necesidad del otro te haya servido como recordatorio de que todos somos pobres ante Dios?**

## **CONTRASTAR CON EL EVANGELIO**

«Se ponía ya en camino cuando uno corrió a su encuentro y arrodillándose ante él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre.» El, entonces, le dijo: «Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud.» Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme.» Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.



Jesús, mirando a su alrededor, dice a sus discípulos: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!» Los discípulos quedaron sorprendidos al oírle estas palabras. Mas Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dijo: «¡Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios.» Pero ellos se asombraban aún más y se decían unos a otros: «Y ¿quién se podrá salvar?» Jesús, mirándolos fijamente, dice: «Para los hombres, imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios.» Pedro se puso a decirle: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.» Jesús dijo: “Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna. Pero muchos primeros serán últimos y los últimos, primeros”.» (Marcos 10, 17-31)

### **Algunas claves**

---

- Jesús invita en este pasaje al joven rico a dar un paso más, a formar parte de su comunidad. Para ello le presenta tres requisitos fundamentales: no centrar la propia vida en los bienes materiales, asumir el compartir y la solidaridad con los más pobres y seguir a Jesús en su camino de entrega.
- El Reino de Dios es una dinámica de donación, de compartir, de entrega... incompatible con el egoísmo, la cerrazón, el tener o la obsesión por el bienestar y la comodidad.
- Los bienes materiales no son malos en sí, pero dificultan la lógica del Reino, porque nos pueden esclavizar y nos encierran en nosotros mismos.
- Los discípulos son los que han renunciado a determinados bienes, legítimos muchos de ellos, en favor de un bien mayor: es un camino de ganancia, comunión y vida.
- El Señor se lamenta de los ricos porque encuentran su consuelo en la abundancia de bienes. “El orgulloso busca el poder terreno, mientras el pobre en espíritu busca el Reino de los cielos” (San Agustín). El abandono en la providencia del Padre del cielo libera de la inquietud por el mañana. La confianza en Dios dispone a la bienaventuranza de los pobres: ellos verán a Dios. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2547)

### **Preguntas**

---

1. **¿Cómo nos interpela a cada uno, individualmente, este pasaje del Evangelio? ¿Qué es, para ti, vivir la pobreza?**
2. **¿Qué nos enseñan los pobres sobre nuestra relación con los bienes materiales?**
3. **¿Se te ocurre un ejemplo real de alguna enseñanza que quieras compartir en este sentido?**



MANOS EXTENDIDAS  
PARA DAR Y RECIBIR

FICHAS DE FORMACIÓN  
CURSO 2017-2018

**4. El principio del destino universal de los bienes ilumina el concepto de pobreza evangélica, porque nos dice que los bienes de la creación están destinados a todos los seres humanos, y que nadie puede acumularlos mientras otros pasan necesidad. ¿De qué podemos desprendernos, individualmente y como comunidad?**

## **ACTUAR EN LA COMUNIDAD**

Aunque la Iglesia –y nuestra parroquia- necesita de los bienes materiales (recursos económicos, estructuras, personal) para desarrollar su labor, en ocasiones nos puede costar distinguir entre el uso recto de las riquezas y un afán de acumulación excesivo. No importa tanto cuántos bienes se tienen, sino a quién sirven.

- ¿Qué gesto podríamos proponer al resto de la comunidad que ayude a vivir el desprendimiento de las riquezas?
- En ocasiones, lo que más necesitan nuestros participantes en el plano material es el acceso a algunos bienes que el mercado no les proporciona, sea por falta de recursos o por prejuicios (vivienda, empleo...). ¿Crees que nuestra comunidad parroquial podría ayudar a que ese destino universal de los bienes se haga realidad, ofreciendo, por ejemplo, alguna vivienda en alquiler a un precio razonable?
- Acercando a nuestra realidad el deseo del Papa de que la Iglesia sea pobre, ¿cómo puede ser «más pobre» nuestra parroquia o grupo? ¿A qué podríamos renunciar en favor de los más necesitados? ¿Y a nivel personal?
- ¿Se te ocurre alguna iniciativa para trasladar al resto de la comunidad las ideas que van surgiendo? (Un cartel, una charla de sensibilización, un poster...)

## **ORACIÓN**

Ahora vamos a guardar un momento de silencio. Después, como gesto de desprendimiento, dejaremos sobre la mesa, ante la Cruz, algún objeto que simbolice aquello de lo que nos cuesta desprendernos: unas llaves, que muestran la seguridad de tener un lugar privado y cerrado, la cartera, que significa la primacía del dinero, el teléfono como vínculo con nuestro entorno social...

Concluimos con la segunda parte de la oración con la que comenzábamos esta formación, dejando un tiempo para el silencio.

No quiero, Señor Jesús, bastarme a mí mismo.

No quiero, Señor Jesús, ser autosuficiente, yo solo.

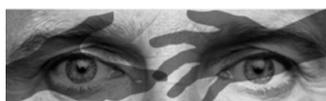
No quiero, Señor Jesús, ser el dueño de mi vida.

No quiero, Señor Jesús, considerarme más que mi hermano.

No quiero, Señor Jesús, ser yo el centro de lo que vivo.

No quiero, Señor Jesús, ser protagonista de mi historia.

Ayúdame a decir sí a ser último, como tú.



MANOS EXTENDIDAS  
PARA DAR Y RECIBIR

FICHAS DE FORMACIÓN  
CURSO 2017-2018

Ayúdame a decir sí a tener unas manos extendidas que buscan ayuda.  
Ayúdame a decir sí para contar contigo y con el hermano.  
Ayúdame a decir sí a un corazón manso y humilde.  
Ayúdame a decir sí a morir, a perder la vida, a gastarla por ti y por los hermanos.  
Ayúdame a decir sí a necesitarte, a necesitarte en mi vida, a saber acoger la mano amiga del hermano.  
Ayúdame a decir sí para reconocer la necesidad de tu perdón y de tu gracia.

Te necesito, Señor Jesús: sin ti mi vida no tiene sentido.  
Te necesito, Señor Jesús: tú eres el Dios y Señor mío.  
Te necesito, Señor Jesús: contigo todo es posible.  
Te necesito, Señor Jesús: estoy hecho a ti y sin ti no sé existir.  
Deseo, suplico, Señor, me concedas un corazón libre, pobre, sin cosas.

Un corazón libre, sin murallas, sin barreras.  
Un corazón libre, sin instalaciones ni ataduras.  
Un corazón libre, sin caminos hechos ni veredas pisadas.  
Un corazón libre, sin seguridades ni cálculos egoístas.  
Señor, concédeme un corazón libre, sin mesa puesta ni cama hecha.

Un corazón libre, sin poderes que aplasten al hombre, sin diplomas sonoros ni títulos que engrandezcan.

Jaume Boada, O. P.

